

## RESEÑAS

VELLINGA, MENNO.-

Industrialización, burguesa y clase obrera en México. México: Siglo XXI Editores, segunda edición en español, 1981, 275 pp.

El autor afirma que el objetivo de su obra es explorar la relación existente entre el proceso de desarrollo mexicano y la dinámica de su proceso sociopolítico, poniendo énfasis en el proceso de industrialización de Monterrey en la década de los sesenta y principios de los setenta.

El estudio se centra en el área de tensiones que se da entre el desarrollo económico y el desarrollo político en un periodo de rápida industrialización. Para comprenderla se emplea el “análisis de clase” fundamentalmente en cuanto a la alineación y conciencia de clase de los obreros industriales.

El marco teórico en donde Vellinga pretende insertar su trabajo es el Marxismo. Para ello describe dos modelos de interpretación de las clases sociales: el bipolar, con base en la propiedad y control de los medios de producción, y el multidimensional, que se basa en criterios secundarios como son los factores de estratificación (ingreso, ocupación, educación y estilo de vida) y la localización de los grupos de interés.

En relación a esto, hace referencia a conciencia “en sí” y “para sí”, a psicología de clase e ideología. Conceptualiza también alienación, señalando las definiciones que se le han atribuido dentro y fuera del Marxismo y sus raíces en la división del trabajo, la propiedad privada y la transformación de las mercancías.

Con el marco teórico elabora un paradigma que le sirve como guía para el análisis y que incluye cuatro grandes factores (que a la vez se subdividen en numerosos indicadores): a) sector de la producción, b) situación de clase, c) relaciones de clase y d) clase obrera.

El autor considera que la meteoría que describe en su contexto teórico no puede ser medida directamente a partir de una situación concreta, por lo que la utiliza únicamente con la función heurística y generadores de hipótesis. Por ello, construye proposiciones teórico-empíricas más específicas, como son: experiencia en el trabajo (a la que hace equivaler con alienación) y psicología de la clase obrera (que identifica con conciencia).

Las dimensiones con las que medirá la experiencia en el trabajo son: dominación, fragmentación, aislamiento y distanciamiento, y las de psicología de clase obrera: identificación de clase, conciencia y participación cuantitativa y cualitativa en el sindicato.

Una vez establecido el marco teórico, Vellinga analiza brevemente la situación mexicana de industrialización, sobre todo en cuanto a sus antecedentes históricos, las estrategias utilizadas en el país y las desigualdades a las que llevó el modelo de desarrollo nacional. En ese análisis inscribe su descripción de las clases sociales: burguesía, clase media, proletariado y subproletariado -Con sus respectivos sectores- y el análisis de clase con respecto al proceso político nacional.

Después, la obra se centra en la situación de Monterrey, que el autor considera un caso de excepción con respecto al modelo de dependencia económica que caracteriza a los países de América Latina.

Describe la creación de las grandes empresas industriales, las características de las clases sociales, las formas del reparto de la riqueza, la creación y operación de los sindicatos “rojos” vinculados a la estructura política oficial y los sindicatos “blancos” orientados hacia la política empresarial, los mecanismos de cooptación y represión que utilizan los empresarios en los conflictos laborales y la ideología empresarial.

Como siguiente paso se realiza un análisis de los obreros industriales en cuatro distintos ambientes (tipos de industria), principalmente en cuanto a: experiencia en el trabajo, psicología de clase obrera y factores condicionantes. El objetivo que se persigue es el de conocer el proceso de formación de clase y el potencial de la clase obrera para el cambio social.

Como hipótesis central, Vellinga considera que la estructura tecnológica industrial es la variable que determina a las demás en cuanto al impacto que produce el tipo de industria. La estructura tecnológica definirá el marco general en el cual se desarrollan la división del trabajo, la organización social y la estructura económica.

El ambiente industrial constituye el factor explicativo principal de las variaciones que se producen entre la experiencia en el trabajo (alienación) y psicología de clase obrera (conciencia).

Clasifica los ambientes industriales de acuerdo con el grado de mecanización de la tecnología, desde las manufacturas que requieren poca mecanización y estandarización de la producción hasta las que necesitan un elevado grado de automatización. Dentro de esta amplia gradación selecciona cuatro ambientes industriales. Imprentas -que cuentan con una tecnología artesanal-, fábricas textiles -que tienen un grado un poco más alto de mecanización, puesto que el obrero “tiene presente a las máquinas”-, fábricas de automóviles -que cuentan con línea de montaje y con una organización del trabajo racionalizada-, e industrias químicas -con una producción de proceso continuo de alto grado de mecanización-.

A partir de muestreos selecciona empresas de cada uno de estos tipos de industria, los describe y se centra fundamentalmente en el análisis de la experiencia en el trabajo y la psicología de clase obrera.

En cuanto a las dimensiones de experiencia en el trabajo concluye, después de un largo proceso estadístico, que sólo la de dominación parece estar relacionada con el tipo de industria. De las dimensiones de psicología de clase obrera concluye que ésta se relaciona débilmente (en términos estadísticos) con el tipo de industria en el caso de textiles y automóviles y no relacionada en imprentas y fábricas químicas.

Como factores condicionantes el autor incluye. calificación, movilidad social, vínculos horizontales y verticales entre los obreros y obreros y patrones, el papel de los sindicatos y la orientación que hacia ellos tienen los trabajadores, las actitudes hacia las políticas oficiales y el radicalismo político.

Sobre todos estos condicionantes de alienación y conciencia de clase Vellinga concluye que la alienación objetiva de proceso del trabajo tiene que ver sólo de una manera parcial con las actitudes de los obreros hacia su trabajo. También, que la hipótesis general de su investigación sobre la centralización que tiene la estructura tecnológica para diferenciar la industria moderna, sobre todo con base en la experiencia de trabajo y la psicología de clase obrera no puede comprobarse, puesto que carece de evidencia estadística suficiente para sustentarla.

Como observaciones finales se presentan las siguientes: a) existe una contradicción en el funcionamiento del sistema socioeconómico mexicano entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la naturaleza de las relaciones de producción. La situación “objetiva” de las relaciones de producción no ha producido el desarrollo de una conciencia de clase proletaria, b) en la sociedad mexicana el conflicto se guía por una lucha sectorial entre los que se ubican en el proceso de desarrollo industrial-urbano y los que no se, encuentran en él. Los obreros de la gran industria tienen un cierto privilegio con respecto a los demás obreros y subproletarios y e) la conciencia obrera tiene aún pocas probabilidades de convertirse en una fuerza revolucionaria en el país, puesto que la ideología progresista” puede seguir ocultando la polarización entre las clases, sobre todo si se emplea más la cooperación que la represión.

De la obra de Vellinga es importante resaltar varios aspectos. El primero se refiere a las fuentes de datos que utiliza para desarrollar su investigación. Estas son.- datos censales, entrevistas estandarizadas, documentos escritos, entrevistas generales y temáticas y observaciones directas.

Considerar diversas maneras de aproximarse a la realidad y buscar en ella distintos tipos de respuesta a una interrogante básica, permite al lector comprender las descripciones que se realizan sobre la situación obrera en Monteftey.

El autor utiliza también técnicas diversas: entrevistas cerradas y abiertas, escalas de opinión y de actitud y construcción de índices cuantitativos por la combinación de los ítems de la encuesta. A pesar de que se usan distintas fuentes de información y métodos y técnicas diversos, el peso se centra fundamentalmente en la cuestión cuantitativa, sobre todo en cuestiones esenciales como lo es por ejemplo la comprobación de la hipótesis general.

El focalizar en lo numérico no permite al investigador com- probar sus hipótesis, provoca que la descripción de aspectos cualitativos fundamentales de coyuntura política e histórica se dejen de lado y que puntos significativos como las entrevistas de tipo, temático a empresarios, líderes, etc., no reciban la suficiente atención como elementos de enorme riqueza, que podrían haber permitida una interpretación más profunda de la realidad explorada. Al considerar a lo cuantitativo como lo más importante, el autor desperdicia muchos de los esfuerzos, fuentes de información, resultados y, métodos que empleó en la investigación.

Otro de los aspectos importantes lo constituye la mezcla de dos distintas corrientes de interpretación del pensamiento social: el Funcionalismo y el Marxismo.

El autor afirma centrarse en las concepciones marxistas, pero como las considera no medibles directamente en la realidad, las guarda como hipótesis heurísticas y construye hipótesis teórico-empíricas, que se van saliendo del marco del Marxismo y volcándose cada vez con mayor claridad en los conceptos y métodos de corte funcionalista.

El trabajo constituye un modelo típico de investigación en donde se reproduce un marco teórico de gran abstracción y de ahí se va bajando de nivel hacia un marco de contextualización nacional, el contexto local y temático del problema, el trabajo de campo y las conclusiones y reflexiones finales.

Estas gradaciones de lo teórico a lo empírico -como pasos- no logran salvar la disociación entre lo teórico y lo práctico; no logran vincular el marco teórico de gran generalidad con la descripción numérica de porcentajes y resultados de análisis multivariado.

Con respecto a los contenidos, algunos temas de la situación de Monterrey y de la clase obrera se tratan de manera interesante; sobre todo, la descripción y estudio cualitativo acerca de los obreros de los cuatro tipos de industrias que seleccionó el autor.

Un último aspecto que puede comentarse, es que el libro fue escrito durante el auge de la industrialización en México, situación diferente a la que enfrenta el país en un periodo de crisis económica severa. Este hecho transforma en gran medida el contexto en el que se basa el autor, y puede implicar diferencias para la formulación teórico-práctica y el análisis. Sería muy interesante conocer las diferencias que puede provocar y que se han producido en el Monterrey industrial y en su clase obrera en la década de los ochenta.

ANA HIRSH ADDLER.